

Número 93 / septiembre 2007 / 7 €

1936-1937 combates por la revolución en la guerra civil española

Por las características especiales de este número monográfico hemos decidido que todos los artículos estén accesibles "en abierto" en nuestra web. Queremos contribuir así a la recuperación de una parte fundamental de nuestra memoria histórica, que frecuentemente no cuenta con la atención y el reconocimiento que se merece.

"El movimiento de solidaridad con el POUM fue muy importante".
Entrevista a Wilebaldo Solano **5**

Una vida bien vivida. *María Teresa García Banús* **9**
La *música futurista* de las revolucionarias del POUM. *Marta Brancas* **15**
El Partido Comunista dueño del poder político. *Juan Andrade* **25**
El POUM. De la fusión a la doble derrota y la crisis interna. *Jaime Pastor* **31**
El POUM y la cuestión sindical en Catalunya (1936-1937). *Reiner Tosstorff* **39**
"Estalinistas y alborotadores": la campaña contra el POUM. *Pelai Pagès y Blanch* **51**
Trotsky, el POUM y los *hechos de mayo*. *Andy Durgan* **57**

El problema de los órganos de poder en la revolución española. *Andreu Nin* **69**
Nin en la URSS: Del poder a la oposición. *Jaime Pastor* **75**
El enigma Nin *Miguel Romero* **83**

Una revolución a medias: los orígenes de los *hechos de mayo* y la crisis del anarquismo. *Chris Ealham* **93**
Los asesinatos de Berneri y Barbieri, anarquistas italianos en España. *Flavio Guidi* **103**
Nin-Beneri. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **105**
Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres. *Llum Quiñonero Hernández* **107**

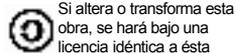
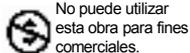
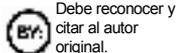
Cronología. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **117**

Mayo 1937. Algunas notas bibliográficas. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **123**

Propuesta gráfica: *Acacio Puig*.



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Llum Quiñonero Hernández

Sueños y pesadillas de las Mujeres Libres

“*Has jugado y perdiste, eso es la vida*”. Leo el verso de Lucía Sánchez Saornil y un escalofrío me recorre el cuerpo. Así fue para ella durante décadas: “Has jugado y perdiste, eso es la vida”, sobrevivir con la amargura de no ser quien era, como si no tuviera perdido el derecho de respirar a fondo el aire que le correspondía. Pero a pesar de todo, abrigó la certeza de que en alguna ocasión que ella no vería, la vida podría ser de otra manera. Que no habría que esconderse para amar a una mujer, que las leyes no considerarían a las mujeres supeditadas a los hombres, que la maternidad no sería el único destino para una mujer. Fue poeta ultraísta, se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, se convirtió en telefonista y lideró las huelgas de la CNT allá por los años 20. Vivió entre Madrid, su ciudad, y Valencia, donde fue enviada como represaliada por su actividad sindical. Comenzó a escribir en defensa de las mujeres en la prensa anarquista y defendió posiciones que le valieron descalificaciones de Federica Montseny que discrepaba de algunas de sus opiniones. En 1937 fue a Barcelona y, sin dejar su trabajo para Mujeres Libres, se convirtió en la responsable de Solidaridad Internacional Antifascista y como tal cruzó la frontera en enero de 1939 para organizar las ayudas desde París y luego, la resistencia. Pero Lucía, ante el espectáculo del desastre, ante los riegos de ir a parar a un campo de concentración alemán... decidió volver a casa. Y así lo hizo, con América. Y ambas sobrevivieron tratando de pasar desapercibidas bajo el plomizo cielo azul de la dictadura.

Lucía encabeza este artículo porque -así lo veo yo- fue ella la que impulsó la idea de la revista *Mujeres Libres* y buena parte de su línea editorial. Y en ese sentido fue la que creó el cauce para lo que después se convirtió en la organización. Fue la más feminista de todas aquellas anarquistas, usando lo de *feminismo* en los términos que se usa el calificativo a partir de los años setenta. Imagino que su amor por América Barroso la ayudó a vivir y la obligó también a una vida más cautelosa de lo que ya le imponía su propia biografía. “Has jugado y perdiste, eso es la vida”, escribió. Cuando murió, en 1970, la que fuera su mujer, su compañera, mandó escribir en su epitafio: *¿Pero es verdad que la esperanza ha muerto?* Una pregunta que de nuevo enlaza con la vida y abre caminos, como hizo Lucía. Habían pasado juntas desde 1937 y en algún lugar de sus corazones, sobrevivía un rescoldo de aliento, la chispa que logró llegar hasta las nuevas generaciones y ponernos así de nuevo en contacto. La esperanza, estaba aletargada, pero viva. Por eso hoy podemos contra su historia y decir en alto su nombre, el de Lucía y el de cada una de ellas, el de las Mujeres que fueron Libres a pesar del descalabro.

Aun nos alcanza, y no siempre con sigilo, el barullo de la derrota de la República y de un modo particular, la algarabía del descalabro de aquella revolución imposible que tantas mujeres y hombres anarquistas desearon. Nos llega por la trascendencia del esfuerzo realizado, por la magnitud del sueño que persiguieron, por la envergadura del entusiasmo que derrocharon, por el rastro del dolor que sostuvo-

ron; nos atrapa también, y de un modo perturbador, por las proporciones del silencio con el que ha resistido su memoria.

La sociedad en la que ahora vivimos, lo sepa o no, es parte de aquel esfuerzo, está ligada a sus intentos, a sus consecuencias, al entresijo de la vida y de la historia que continuó tras la victoria de Franco. Varias generaciones más tarde, cuando pareciera que la represión, el dolor y el silencio había acabado con todo, vuelve a brillar con luz propia las propuestas de la iniciativa de aquellas mujeres cargadas de osadía. Se proclamaron libres a sí mismas y volaron audaces, aún después de su dispersión y de su éxodo, con sus alas rotas, cuando parecían eliminadas de la faz de la Historia. Unas alas que las han traído de nuevo hasta nosotras, hasta nosotros, para que entendamos que la democracia de la que disfrutamos, los derechos que hoy proclama para las mujeres la Constitución, que las leyes que anuncian la igualdad desde el Parlamento son parte de un camino profundo y largo, repleto de luces, de sombras, colmado de esfuerzos de muchas generaciones de mujeres que nos han precedido, en el que las anarquistas tienen un lugar de vanguardia, a pesar e incluida su derrota. Este pequeño artículo es también un acto de reconocimiento a su osadía.

Hablar hoy de Mujeres Libres es tratar de comprender su ímpetu y su fuerza en medio del torbellino de la guerra, de la revolución, de la libertad, del desastre. Podría decir que todo empezó gracias al azar, al encuentro de tres mujeres anarquistas de tomo y lomo: las iniciadoras de la revista que llamaron *Mujeres Libres* y que apareció en mayo de 1936. Sin embargo, sé que eso es atribuirle al destino mucha responsabilidad, más de la cuenta. Mercedes Comaposada, Lucía Sánchez Saornil y Amparo Poch fueron madres de mujeres libres -ellas se llamaban a sí mismas "iniciadoras"-; pero las mujeres anarquistas, desde hacía décadas, venían gestando dentro del movimiento libertario, una corriente -"de clase", la llamaban- en la que se iban poco a poco haciendo hueco las voces de mujeres en defensa de las propias mujeres.

Cabe hablar de Federica Montseny y de su madre, Teresa Mañé, conocida también como Soledad Gustavo, que en 1898, con su trabajo titulado *El amor libre*, consiguió el primer premio del Certamen Socialista en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona en el que afirmaba: "*En una sociedad anarquista está igualada la relación de cualidades y de sexos: la fuerza no se impone a la libertad, ya que ni el hombre es más fuerte con relación a la mujer, ni la mujer más débil con relación al hombre. La Naturaleza libre y razonadora como el sistema que la rige, con naturalidad y razón, da igualdad de armas a los sexos y a los dos enseña el camino de sus derechos y deberes*".

Otra mujer, Teresa Claramunt, una obrera textil, aragonesa, nacida en 1862, había escrito desde las páginas anarquistas de *Fraternidad*, una revista editada en Gijón, en 1899: "*En el orden moral la fuerza se mide por el desarrollo intelectual, no por la fuerza de los puños. Siendo así, ¿por qué se ha de continuar llamándonos sexo débil?*"

"Las consecuencias que nos acarrea tal calificativo son terribles: Sabido es que la sociedad presente adolece de muchas imperfecciones, dado lo deficiente que es la instrucción que se recibe en España, y hablo de España porque en ella he nacido y toco las consecuencias directas de su atraso. El calificativo débil parece que inspira desprecio, lo más compasión. No: no queremos inspirar tan despreciativos sentimientos; nuestra dignidad como seres pensantes, como media humanidad que constituimos, nos exige que nos inte-

resemos más y más por nuestra condición en la sociedad. En el taller se nos explota más que al hombre, en el hogar doméstico hemos de vivir sometidas al capricho del tiranuelo marido, el cual por el solo hecho de pertenecer al sexo fuerte se cree con el derecho de convertirse en reyazuelo de la familia (como en la época del barbarismo)."

Ni la soltería es un fracaso, ni ser madre sin marido, una desgracia, decía Teresa Claramunt.

Los grupos de anarquistas que dieron vida a Mujeres Libres habían crecido al amparo de varias generaciones de mujeres libertarias que tomaban la palabra en su propio nombre desde hacía décadas, haciendo su recorrido a la vez que crecía también el feminismo desde las filas socialistas y las sufragistas se convertían en noticia en Europa y Estados Unidos.

Mercedes Comaposada, Lucía Sánchez Saornil y Amparo Poch resultan ser en 1936 uno de los hilos conductores de las ideas feministas y libertarias, aunque ellas no acabaron de ponerse de acuerdo sobre si llamar feminismo a su lucha y, en ocasiones, lo denostaron por considerarlo burgués. Ellas tres, fueron las catalizadoras de una larga y dispersa gestación de la defensa de los derechos de las mujeres desde las filas del movimiento obrero y de clase. Aunaron los deseos de muchas otras miles, educadas y contagiadas del espíritu emancipador libertario: primero con la revista *Mujeres Libres*, para difundir ideas y generar debates; después, con la creación de la organización que dio cabida a miles de mujeres -la historiadora Mary Nash habla de 20.000- por toda la España republicana, hasta el final de la guerra civil.

Mujeres Libres, que naciera con cierta timidez, tomó vuelo de los aires revolucionarios surgidos tras el golpe de Estado contra la República. Y los mismos aires que les dieron las alas para proclamar la imprescindible emancipación femenina, las obligaron a dedicar sus esfuerzos en la retaguardia y a la resistencia en una guerra que a todas luces, mes tras mes, durante casi tres años, perdían día a día. En mitad de la contienda, con la esperanza de ganar la guerra y más aún de conquistar una sociedad utópica, desarrollaron su fulminante actividad. Perplejas por las fuerzas que desplegaron, por las resistencias que encontraban en las propias filas anarquistas, por el precio de los cambios galopantes que parecían en ocasiones convertirse en nada, cada día al borde del precipicio de perderlo todo ante la amenaza cierta y contumaz de un enfrentamiento a muerte en el que sus fuerzas eran las más débiles.

Mujeres Libres es una preciosa joya para el feminismo contemporáneo, una especie de diamante sin pulir, tal como son las maravillas de la naturaleza. Una fuente de energía, de ideas, de cambios que se ven frustrados a la vez que ponen de manifiesto que otra forma de vivir es posible.

Mujeres Libres, a pesar de la heterogeneidad de las ideas, de sus proyectos, del escaso desarrollo de sus propuestas, irradia en el presente una especie de brillo que cautiva y eso por es así por muchas razones: por la audacia en los contenidos de sus propuestas, por el arrojo de sus iniciadoras en proclamar los derechos sexuales, económicos, culturales y legales de todas las mujeres, por la tenacidad de sus militantes en defender una organización autónoma incluso contra vientos libertarios que no las aceptaban en su seno. Lo es también por los efectos de la hecatombe de la derrota, por el desastre de la dispersión, de la muerte, del exilio, de la cárcel de muchas de ellas, por el silencio que

mantuvieron las que desde dentro trataron de seguir vivas. Lo es porque a pesar de todo ello, la historia de mujeres libres ha salido de debajo del polvo de décadas de olvido y puede hoy vincularse al feminismo contemporáneo que, sin saberlo tal vez, bebe buena parte de sus iniciativas de aquellas que a principios del siglo XX reclamaban para las mujeres españolas todas las libertades y derechos.

La historia de Mujeres Libres es tan corta como intensa. Dura apenas lo que la guerra permite. Se expande cuando la guerra se alarga, con ella gana militantes y con ella también pierde intensidad su actividad feminista. Se convierten en la organización de mujeres libertarias más importante que jamás antes hubiera existido; desde primera fila gestionan los acontecimientos y tratan de estar a la altura de la oportunidad radiante y dolorosa que se les brinda. A pesar de las repetidas llamadas, se niegan a fundirse en otros grupos de mujeres porque -así lo comunica Lucía Sánchez Saornil a Dolores Ibárruri cuando esta las convoca a la unidad bajo la organización de Mujeres Antifascistas-, no quieren perder “*sus propios perfiles revolucionarios ni emancipatorios*”. La guerra, la resistencia al fascismo, ponen en sus manos una oportunidad insospechada y ellas la aprovechan y forman a las mujeres para que pasen a ocupar tareas y responsabilidades que jamás antes se les había tolerado.

Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada se habían encontrado en Madrid, en un fallido intento de Valeriano Orodón Fernández de ponerlas al frente de unos cursos formación de anarquistas varones allá por 1933. La idea de Orodón fue respondida con rechazo por buena parte de aquellos compañeros, pero valió la pena el encuentro porque ellas dos no pararon hasta crear una revista propia que vio la luz en mayo 1936. Pasaron meses de reuniones en los que idearon contenidos y buscaron contactos por todas las federaciones anarquistas, buscando apoyos, colaboradoras, lectoras. No podían imaginar lo que el destino deparaba a su propósito y menos que sus preparativos serían más largos que la intensa vida de la organización que, sin saberlo, estaban gestando.

Al proyecto de ambas, incorporan a la tercera pieza fundamental: la doctora catalana Amparo Poch y Gascón. Desde las páginas de la prensa anarquista, Lucía había escrito: “*la problemática de la mujer trabajadora requiere soluciones específicas al margen del conflicto de clase*”.

Con *Mujeres Libres* en la calle, sus objetivos se van perfilando. Amparo Poch escribe de salud, de maternidad, de cuidados, de sexualidad; firma *Doctora Alegre*. Mercedes se ocupa de las páginas culturales: cine, literatura, incluso moda. Lucía escribe los editoriales y trata de entusiasmar a más anarquistas en su proyecto. Suman otras periodistas y así comienza la colaboración de Carmen Conde, la primera mujer que -años después- entró en la Academia de la Lengua Española. Y otra, Rosa Chacel. Y también se suma la modista Suceso Portales, de Guadalajara que crea sus propias agrupaciones y escribe contra la triple esclavitud de las mujeres pero rechaza el cuño feminista: “*No somos y no fuimos ‘feministas’ luchadoras contra los hombres. No queríamos sustituir la jerarquía masculina por una jerarquía feminista -según cita la escritora Martha Ackelsberg en su libro Mujeres Libres-. Es preciso que trabajemos y luchemos juntos. Porque si no, no habrá revolución social. Pero hacía falta una organización propia para luchar por nosotras mismas.*”

Emma Goldman -anarquista lituana emigrada a Estados Unidos y deportada a Rusia- también les brindó su apoyo entusiasta. En 1936 les remite una carta:

“Me produce una gran alegría, compañeras españolas, vuestra decisión de contribuir a la emancipación de las mujeres de vuestro país. He de confesaros que cuando estuve en España en 1927 me sorprendió dolorosamente el atraso de la mujer española en general; su sumisión a la Iglesia y en la vida privada, al hombre, sea padre, marido, compañero, hermano o hijo; su acatamiento a la imposición de dos morales distintas, una para el hombre y otra para la mujer; su esclavitud, en fin, el camino superado hace tiempo por las compañeras de otros países.

La revista se va gestando con el mismo entusiasmo que se generan asociaciones de mujeres anarquistas que tratan de impulsar sus propias reivindicaciones. Así, nace una agrupación de obreras textiles en Terrasa que debatían sobre sus reivindicaciones y procuraban ejercitarse en el uso público de la palabra. Fue gracias a su labor que lograron que su sindicato incluyera entre las reivindicaciones comunes la elemental: a trabajo igual salario igual, además de una reclamación específica: ocho semanas de salario retribuido después del parto. Mientras en Madrid, Lucía y Mercedes le daban contenido a su proyecto, en Barcelona, Soledad Estorach, Conchita Liaño, Felisa Castro entre otras forman un pequeño grupo que buscan el modo de defender sus ideas feministas para lo que crean el Grupo Cultural Femenino; todas vinculadas al movimiento libertario desde los ateneos, las juventudes o la propia CNT. Van a tientas, pero avanzan”.

En el primer número, que ve la luz en mayo de 1936, la pluma de Lucía escribe: *“...Mujeres Libres nace para hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada, la de la mujer, pero una voz propia, la suya...”*. Más tarde, en la Declaración de Principios de agosto de 1938, afirman que la revista está:

“...dirigida a las mujeres obreras para despertar en ellas las ideas libertarias... pero siempre como órgano independiente... (y con) ...la finalidad primera de conseguir la capacitación moral y política de la mujer con el fin de que las mujeres puedan contribuir, en igualdad de condiciones con el hombre, a transformar las relaciones sociales”.

Nacen en mayo y en julio de 1936, con el golpe militar, se sitúan a la vanguardia de la España republicana; ellas, que apenas acaban de definir una plataforma de objetivos, se ven al frente de unos cambios de proporciones inabarcables, de unas tareas inauditas, insospechadas: se ofrecen para ir al frente y para la retaguardia, se ocupan de las instituciones, de las fabricas, de los talleres, de los tranvías. Si la cuestión del sufragio universal en el Parlamento republicano, defendido por la audaz Clara Campoamor, moderada en sus ideas políticas, abre los espacios para las mujeres en la vida política, la guerra, transforma el debate en acción y son las mujeres libertarias quienes encauzan el torrente de nuevas energías, experiencias y posibilidades.

Para la revista sólo aceptan la participación de un hombre, Baltasar Lobo. Es desde 1933 el compañero de Mercedes y se convertirá en el diseñador de la revista, el único varón que trabaja como colaborador.

Ellas, que en su primer número de *Mujeres Libres* ha proclamado su rechazo a lo que llaman “política”, son parte de una organización que se define revolucionaria, y que en noviembre de 1936 tendrá a una mujer anarquista formando parte del gobierno republicano, Federica Montseny, que se lleva con ella a Amparo Poch y con quien organiza proyectos de atención. Una paradoja del destino. Fueron meses donde la vida se aceleraba y los acontecimientos se precipitaban. Se hubiera dicho que vivían

en otra dimensión vertiginosa, como si la historia, el tiempo y el espacio, de tenerlos, hubieran perdido sus contornos, apurando y transmutado sus significados.

Su primer editorial rezaba que Mujeres Libres:

“...tratará de evitar que la mujer, sometida ayer a la tiranía de la religión caiga, al abrir los ojos a la vida plena, bajo otra tiranía, no menos refinada y aún más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política... La política pretende ser el arte de gobernar los pueblos. Acaso sea esto el terreno de las definiciones abstractas; pero en la realidad, en esa realidad que sufrimos en nuestra carne, la política es la podredumbre que corroe el mundo. Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral. ...Estamos ciertas de que miles de mujeres reconocerán aquí su propia voz y pronto tendremos junto a nosotras a toda la juventud femenina que se agita desorientada en fábricas, campos y universidades, buscando afanosamente la manera de encauzar en fórmulas de acción sus inquietudes.”

En septiembre de 1936, Mercedes Comaposada aterrizaría en Barcelona con la revista y con los contenidos y planes para crear una organización, Mujeres Libres por todo el territorio republicano. La propuesta fue un éxito y comenzaron a trabajar sin descanso. Felisa Castro, Soledad Estorach, Conchita Liaño entre otras se pudieron con entusiasmo manos a la obra.

Eran anarquistas de las más diferentes procedencias, unas con más experiencia militante y otras con muy poca. Todas, eso sí, absortas e ilusionadas con la posibilidad de ver transformada la vida de las mujeres y salir del sometimiento. Defendieron desde el primer momento su autonomía y desde ella trabajaron hasta el final de la guerra.

La organización llegaría a tener 20.000 afiliadas en un total de 153 agrupaciones repartidas por toda la zona republicana. En agosto de 1937 se estableció la Federación Nacional de Mujeres Libres, como organización de estructura federal basada en comités locales, provinciales, regionales y nacional. Conchita Liaño y Soledad Estorach fueron en buena parte artífices del crecimiento de las agrupaciones de Mujeres Libres por toda Cataluña durante los primeros momentos. Entonces, afirma Conchita Liaño, se diría que las mujeres llevaban siglos esperando la oportunidad de ocupar un espacio propio, fuera de las tareas domésticas y del hogar; por todas partes aparecían propuestas de acción y participación; resultaba sencillo crear una agrupación porque había en cada lugar cientos de mujeres ofreciendo su esfuerzo.

En Barcelona, Mercedes Comaposada se reunía con las más activas organizadoras y también coordinada la actividad y formación; preparaban contenidos, propuestas para charlas, discursos, proyectos. Llevaban y traían iniciativas: centros culturales, actividades de propaganda, charlas de formación, viajes al frente, organización de la intendencia... Estaban convencidas de que la guerra era un acontecimiento tan terrible como pasajero y trataban de ganar terreno para transformar la sociedad de clases contra la que tanto habían luchado. Se sentían revolucionarias y estaban dispuestas a hacer posible la revolución que perseguían.

Querían crear las bases para modificar la condición femenina: por su espíritu de clase, pusieron especial hincapié en la imprescindible independencia económica; el trabajo asalariado femenino dejó de ser cuestionado por las necesidades de la guerra pero Mujeres Libres reclamó el derecho al trabajo de las mujeres, y no sólo en situaciones de emergencia, y también exigían igual salario. Reivindicaban también

la necesidad de compartir las tareas domésticas y buscaron la manera de crear comedores colectivos, guarderías y colonias para la atención de los niños y niñas. Desde el anarquismo, y desde Mujeres libres, se defendió el derecho a la sexualidad y el derecho al aborto, que fue legal en Cataluña. Reclamaron el derecho a la educación y crearon escuelas, bibliotecas, institutos para aprender todo tipo de oficios, defendieron la maternidad responsable y la imprescindible educación sexual. Paridad de deberes, paridad de responsabilidades y paridad de derechos sin predominio del varón en ningún área. Que se reconozca y acepte la voluntad de la mujer, su capacidad y derecho a decidir. Alcanzar el derecho a estudios superiores y empleo. Que la mujer, cuya vocación no fuera doméstica y su realización la maternidad, tuviera las mismas facilidades que el hombre, para obtener otras oportunidades que le permitieran conseguir su liberación económica. Completa igualdad ante las leyes: patria potestad de los hijos compartida, derecho a disponer de sus bienes y modificar un largo etcétera de arbitrariedades en las leyes vigentes.

Áurea Cuadrado, miembro de Mujeres libres, fue directora de la Casa de Maternidad de Barcelona, desde donde impulsó talleres de formación para lo que denominó la “*maternidad consciente*”. En *Mujeres Libres*, en el número de enero de 1937, escribía una reflexión sobre su experiencia:

“...nuestro principal objetivo es saturar de optimismo y sana alegría a la futura madre a fin de prestarle el estímulo y el interés preciso para el desarrollo normal del nuevo ser, tanto en el periodo uterino como en la lactancia. Para ello se impone una minuciosa educación de puericultura [...] nos proponemos dotar a las educandas de conocimientos elementales sobre el funcionamiento biológico de nuestro organismo, de manera especial en el aspecto eugénico y sexológico y mediante lecturas adecuadas, a desarrollar su capacidad de amor maternal, elevar su moral y hacer nacer en ellas un sentido de solidaridad”.

Maternidad, sexualidad, matrimonio, monogamia, control de la natalidad... todos los temas son sometidos a debate y cada una de ellas expresa su punto de vista. Amparo Poch criticó la doble moral sexual apuntalada sobre el matrimonio y la prostitución, abogó por el derecho al placer sexual; defendió las uniones libres rechazando el principio de la monogamia que relacionaba estrechamente con el capitalismo y la propiedad privada: “*Todo el armatoste opresivo del capitalismo defiende la monogamia en sus códigos sexuales porque sabe muy bien que solo el derrumbamiento de este puntal poderoso hará la verdadera Revolución. Pareja humana, propiedad privada, capitalismo. He aquí tres principios que se sostienen mutuamente*”, escribía en el prólogo a *El matrimonio libre*, de Pedro Ribelles Plà”.

Antonia Fontanillas cita en el libro *Mujeres Libres, luchadoras libertarias*, una larga lista de actividades que desplegaron y que fueron recogidas en los sucesivos números de la revista: en Valencia y Alicante se crean agrupaciones en Elda, Valencia, Cullera, Carcagente, Elche, Utiel; la revista se hace eco de un mitin de Lucía y de Isabel de Madrid que reúne en Elda, afirman, a más de cuatro mil mujeres... Pero también aparecen noticias de agrupaciones en Aragón, en Andalucía, en La Mancha, con más de 20 agrupaciones...

Lucía escribe en su artículo “Disciplina”: “*Pasan los días, y si no una decepción, si un ligero temor comienza a morder nuestra fe... Las instituciones que nacieron*

espontáneamente del pueblo van siendo podadas por el filo cortante de la disciplina. Hombres y cosas que hemos visto rodar bajo el vendaval del 19 de julio se agazapan ya a través de esa palabra prestos a erguirse, a coger las riendas, a empuñar el látigo". Su revolución estaba siendo vencida y ella toma nota y, como tantos, continúa resistiendo, peleando durante dos años más.

La presión crecía en medio del dolor, de la amenaza de la derrota, de la muerte. Defendieron el derecho de las mujeres a luchar en el campo de batalla y se sumaron al repliegue cuando el Ejército republicano militarizó sus filas, no sin un arduo debate. Se abrió también entre sus filas una controversia moral abierta sobre prostitución y diseñaron proyectos para dar cobijo y formación a las putas que desearan abandonar su oficio. Desde Mujeres Libres y en repetidas ocasiones se hicieron llamamientos -vanos, por cierto- a los varones anarquistas para que no solicitaran los servicios de las prostitutas. Si la paz no ha visto eliminada la prostitución, difícilmente podría hacerlo la guerra. Sin embargo, ellas lo intentaron en un debate abierto y sin posibilidad de acuerdo; tan imposible como la revolución que soñaban.

Estaban convencidas de que la lucha por la emancipación no era un asunto que debía supeditarse a la victoria. Por eso defendían que las mujeres podrían ayudar mejor si luchaban por su igualdad y si participaban tan plenamente como fuera posible en las tareas que se llevaban a cabo cada día.

La guerra y su fugaz revolución, pasó a la velocidad de la vida apremiante, cargada de dolor y el sueño se convirtió en pesadilla. La derrota las dispersó, como desparrama el viento la simiente y durante décadas parecieron enterradas ¿Quién lo hubiera dicho? En su exilio, el de Conchita, el de Soledad, el de Suceso Portales, el de Libertad Rodenas, el de Mercedes... libraron la batalla por la vida; del mismo modo, Lucía Sancho Saornil volvió y respiró durante más de cuarenta años el aire irrespirable de una sociedad que le negó el derecho a ser quien era; no era algo extraño para ella que había comenzado a publicar sus poemas en 1918, en la revista *Quijotes* con un seudónimo: Luciano San-Saor.

Cada una de ellas son un torbellino de vida y de acontecimientos y a pesar de las tragedias que se cernieron sobre sus vidas, muchas llegaron a viejas y algunas, las que entonces eran más jóvenes, como Conchita, aún vive cuando escribo estas líneas.

No sabemos qué hubiera sido de sus vidas, de su organización de no haber sido atraídas por la guerra, la española y la europea. Lo que si sabemos es que su proyecto solo podía prosperar en paz y en libertad: y ambas les fueron negadas en sus destinos. Las caracteriza su heterogeneidad, siendo como eran libertarias. Y en cualquier caso, carecieron de la oportunidad de darle a sus ideas un cuerpo teórico mayor.

La vida de cada una de ellas es una epopeya. No podría ser de otra manera. Intentaron agruparse en el exilio y lo hicieron en la medida que pudieron, alejadas de sus posibilidades de influencia en la sociedad española. Tras la derrota en España, el exilio francés les deparó más riesgos, más dolor; después, una espera larga, inabarcable. Mercedes Comaposada encontró en París el apoyo de Picasso, siguió unida a su compañero y durante años fue secretaria del pintor malagueño, a la vez que trabajaba en la promoción de la obra de Baltasar. Lucía Sánchez Saornil, que en Bar-

celona fue responsable de Solidaridad Internacional Antifacista y siguió en Francia organizando los apoyos a los exiliados libertarios, volvió clandestinamente a España en 1941; en 1954 pudo regularizar sus papeles.

Amparo Poch y Gascón desapareció como las demás de la historia española durante décadas, las décadas en las que se les fue también la vida. La que se graduara primero como maestra y después como doctora en Medicina por la Universidad de Zaragoza tuvo que esperar al centenario de su nacimiento para que su Universidad la reconociera entre sus personalidades ilustres. Ella que fue, con Federica Montseny, responsable de Asistencia Social del Ministerio de Sanidad los primeros meses de la república, murió en Toulouse en 1968, sin ver convertida en realidad buena parte de los derechos y libertades por los que abogó toda su vida.

Ahora, desde una sociedad que vive y reclama la paz, podemos mirar de donde venimos y entre la espesura densa de nuestra memoria, reconocer sus esfuerzos por construir una sociedad en la que las mujeres tuvieran espacios de poder, de decisión, de opinión y participación. Cuando la derrota aventó sus ilusiones, trataron de encontrar un lugar para seguir viviendo y no les resultó sencillo. Cargadas de dificultades, los fueron encontrando.

El fin de la dictadura no fue el fin del silencio. Sobre el movimiento anarquista y aún sobre Mujeres Libres, siguió pesando una losa de olvido, como si el hilo no encontrara el lugar para la puntada...

Tal vez el tiempo nos ayudará a entender el proceso vivido. Pero lo cierto es que en dos ocasiones las Mujeres Libres trataron de reunir sus memorias. La primera de la mano de Mercedes Comaposada, quien se consideraba a sí misma -y así la respetaban buena parte de las sobrevivientes- como la más capacitada para dar un cuerpo escrito a su memoria. Ella que durante los años de la guerra dedicó parte de sus esfuerzos a formar a las más jóvenes, les pidió a todas sus recuerdos, escritos, documentos y elaboró su historia. Lo cierto es que el manuscrito sobre el que trabajó Mercedes ni se publicó ni fue encontrado tras su muerte. Por eso, las que todavía quedaba vivas, de nuevo se armaron de valor y decidieron volver a intentarlo, trascender a la que fuera su maestra, y se atrevieron, cuando las más jóvenes rondaban ya los ochenta años, a escribir su propia versión de los hechos: resultado de su esfuerzo es *Mujeres Libres, luchadoras libertarias*. Una obra colectiva que vio la luz en 1999 y que publicó la Fundación Anselmo Lorenzo. En ella se reúnen poemas, documentos, artículos publicados en la revista *Mujeres Libres* y también reflexiones de las protagonistas. Un texto imprescindible para quienes quieran acercarse a su historia, una memoria en primera persona escrita tras la criba del tiempo que pone de nuevo sobre la mesa la fortaleza de estas luchadoras.

Alicante, 23 de julio de 2007.

Llum Quiñonero es periodista - www.llumquinonero.es.

Cómo organizar una Agrupación de Mujeres Libres

A continuación transcribo un documento de Mujeres Libres escrito los primeros meses de la revolución, para desarrollar la organización. Resulta de interés por su frescura y porque sirve de acercamiento a lo que fueron sus esfuerzos en aquellos años. Para más información se puede consultar:

<http://www.alasbarricadas.org/ateneo/modules/wikimod/index.php?page=H.%20Publicaciones%20de%20Mujeres%20Libres>.

¿Conoces nuestra Agrupación?

Supongamos que no la conoces compañera; vamos a dártela a conocer en brevísimas palabras. Claro que entre cómo es, cómo funciona y qué se propone, ha de interesarte mucho más lo último. Por eso comenzaremos por aquí.

Se propone la Agrupación Mujeres Libres:

- 1.** Emancipar a la mujer de la triple esclavitud a que generalmente ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora.
- 2.** Hacer de nuestra Organización una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia de la Revolución, y
- 3.** Llegar a una autentica coincidencia entre compañeros y compañeras; convivir, colaborar y no excluirse; sumar energías en la obra común.

Para el logro de todas estas finalidades crea Escuelas, Institutos, Bibliotecas; organiza conferencias, mítines, lecturas, etc.; todo cuanto, en fin, tienda a despertar el interés de las mujeres por las cuestiones sociales y el afán de una renovación de costumbres y un mejoramiento del medio ambiente.

Queremos suponer en tí, que nos lees, un poco de inquietud por estas cosas. Nos lo dice el hecho de que estés pasando los ojos por estas páginas, y dispuestas estamos a aprovechar para la causa común esta buena disposición de ánimo tuya.

¿Vives en un pueblo donde las mujeres estuvieron relegadas a una vida oscura, insignificante, consideradas poco más que cosas, dedicadas exclusivamente al trabajo casero, al cuidado de la familia? No hay duda que muchas veces has pensado con disgusto en todo esto, y cuando has visto la libertad de que disfrutaban tus hermanos, los hombres de tu casa, has sentido un poco de pena de ser mujer. Adivinamos que alguna vez has sufrido cuando, al pretender mezclarte en una cuestión que tu veías clara y alrededor de la cual los demás daban vueltas sin comprenderla, se te ha dicho agriamente: *¡Hala, las mujeres a la cocina!* ¿Nos equivocamos? No, no; tenemos la seguridad de que esto te ha pasado alguna vez, y hasta has deseado con un poco de timidez, detenida por el miedo de lo que diría la gente, echarlo todo a rodar, crearte una vida independiente, para ti sola. ¿A qué es verdad todo esto?

Pues contra eso que te ha hecho sufrir, contra eso va Mujeres Libres. Queremos que tú tengas la misma libertad que tus hermanos, que nadie tenga derecho a mirarte despreciativamente, que tu voz sea oída con el mismo respeto que se oye la de tu padre. Queremos que tú consigas, sin importarte lo que la gente pueda decir, esa vida independiente que alguna vez has deseado.

Ahora, ten en cuenta que todo requiere su trabajo; que no se consiguen las cosas porque sí, y, además, para llegar a alcanzarlo, necesitas el concurso de otras compañeras. Necesitas que otras se interesen por las mismas cosas que tú, necesitas apoyarte en ellas y que ellas se apoyen en ti. En una palabra, necesitas trabajar en comunidad; lo que equivale a decirte: debes crear una Agrupación de mujeres. Y si quieres que desde aquí te ayudemos y te orientemos con nuestra experiencia, esta Agrupación debe llamarse Mujeres Libres.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**ESTADO ESPAÑOLENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €EXTRANJEROENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____